

BELEZOS

REVISTA DE CULTURA POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA



ier

Instituto
de Estudios
Riojanos

BELEZOS. REVISTA DE CULTURA
POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA
N.º 39. MARZO DE 2019, Logroño (La Rioja)
P. 1 - 98 • ISSN 1886 - 4333
CUATRIMESTRAL • PVP. 4€



200 aniversario del nacimiento de

ILDEFONSO ZUBÍA ICAZURIAGA

(1819-1891)

TEXTO: Rafael Francia Verde

FOTOGRAFÍAS: Archivo fotográfico del Instituto de Estudios Riojanos
y Rafael Francia Verde

Se cumplen 200 años del nacimiento de Zubía. Se hace un breve repaso a su figura científica y humana que está unida a la educación y la ciencia en la Rioja durante la segunda mitad del XIX.

ALGUNAS NOTAS BIOGRÁFICAS

El 24 de enero de 2019 se cumplen doscientos años de su nacimiento en Logroño, hijo de Pedro Zubía, natural de Bedoña (Guipúzcoa) y Antonia Icazuriaga, natural de Logroño. En 1825, cuando contaba 6 años, falleció su padre. Encaminó inicialmente su formación hacia la vida sacerdotal en el viejo Seminario Conciliar, ubicado en los terrenos que ocupan actualmente los edificios de la Delegación del Gobierno y la Cafetería Ibiza. En 1836, como consecuencia de la desamortización de Mendizábal, fueron clausurados los seminarios e Ildefonso interrumpió su formación como seminarista, no obstante sus convicciones religiosas se manifestarían durante toda su vida. Con 17 años ingresó como ayudante en la farmacia de D. José Ruiz, que se hallaba en la calle Marqués de San Nicolás 133 (Calle Mayor). En 1855, años después de que Zubía terminara sus estudios de Farmacia, consiguió que José Ruiz le cediera la misma botica y fue su titular durante más de treinta años. En 1890

la cedió a Genaro Piquer, quien la cedió después al Sr. Martínez, para pasar seguidamente a D. José González Cuevas que cerró definitivamente sus puertas.

Volvamos a la adolescencia-juventud de Zubía. Inició la carrera de Farmacia en el Colegio San Fernando de Madrid y trabajó simultáneamente de mancebo en una farmacia para poder pagar sus estudios. Terminados estos, fue Profesor Ayudante en la clase de Química de esta institución, y un año después terminó el Doctorado.

Toda su vida la dedicó a elevar el nivel educativo que aparecía tan degradado en una España que se debatía en un complicado abanico de opciones políticas





Foto antigua del Sagasta.

En relación con el título de Doctor en Farmacia, expedido por el Ministro de la Gobernación, es curioso que en él se expresan los rasgos físicos de Zubía en su juventud y así se puede leer, en el lenguaje burocrático de la época, que: “Habiendo acreditado de la debida forma, D. Ildefonso Zubía e Icazuriaga, Bachiller en Farmacia, natural de Logroño, provincia de idem, de edad 24 años, estatura regular, color bueno, ojos negros, pelo negro, que reúne los requisitos prescritos por la legislación actual para obtener el Título de Doctor en Farmacia y hecho constar su suficiente en el Colegio de San Fernando de esta Corte en el día 5 del corriente, de Orden del Gobierno Provisional, en nombre de S.M. la Reina, se expide el siguiente Título, en virtud del cual se le autoriza para ejercer libremente la carrera de farmacia en los términos que previenen las leyes y reglamentos y se le conceden las facultades y derechos que como tal le corresponden”.

Así a los 24 años, en 1843, regresó a Logroño y obtuvo un trabajo provisional en la Cátedra de Historia Natural del Instituto de Segunda Enseñanza (hoy Instituto Sagasta); ante la provisionalidad de su nombramiento preparó las oposiciones, que aprobó en el año 1844. Tres años más tarde, en 1847, obtuvo también por oposición la cátedra universitaria de la misma asignatura en la Facultad de Ciencias de Oviedo. No están muy claras las razones por las que renunció a esta cátedra y regresó definitivamente a Logroño. Jerónimo Jiménez indica

A los 24 años regresó a Logroño y obtuvo un trabajo provisional en la Cátedra de Historia Natural del Instituto de Segunda Enseñanza



Foto del Instituto Sagasta en la actualidad.

problemas de salud por el clima de Oviedo, otros autores indican también una “cierta morriña” por su tierra natal y tal vez por los intereses que tenía en Logroño. Vemos así a un joven profesor con una excelente formación académica iniciando su carrera profesional.

DESGRACIAS FAMILIARES

Su vida familiar estuvo teñida durante muchos años por la desgracia. En 1850 se casó con Juana Arias, natural de Santo Domingo de La Calzada. En la década 1850-1860 nacieron

Aunque a raíz de la desamortización de Mendizábal interrumpió su formación como seminarista, sus convicciones religiosas se manifestarían toda su vida

la mayor parte de sus hijos y también fallecieron algunos de ellos. En el archivo de la Iglesia de Santa María de Palacio se hallan las partidas de nacimiento de 6 de sus hijos y las de defunción de los que murieron tempranamente. También en este archivo se encuentran las partidas de defunción de Ildefonso y de su esposa. Según Jerónimo Jiménez, Zubía tuvo 7 hijos, pero no se ha encontrado la partida de nacimiento de María, como tampoco la de defunción de otro de sus hijos, Máximo (el primogénito). En un corto periodo de tiempo solo sobrevivían tres de los siete hijos de la familia. Unos años después, Máximo (farmacéutico) y Fulgencio (ingeniero de caminos) fallecieron también a los 27 años. Así lo narra Mariano Pérez M. Mínguez (1888): “En medio de esta aureola de gloria que rodea al ilustre farmacéutico riojano, una nube oscurece su dicha, el fallecimiento de sus dos hijos don Máximo y don Fulgencio, farmacéutico el primero, ingeniero de caminos el segundo,



(8) en portada

arrebatándole las dulces ilusiones que todo padre cifra en su descendencia”.

El único nieto de Zubía, hijo de Máximo, fue José María Zubía Martínez, nacido en 1876. Fue quien logró que en 1921 fuese editada la obra cumbre de su abuelo, “La Flora de La Rioja”.

El 5 de diciembre de 1884 falleció su esposa a los sesenta años. En junio de 1891 falleció Zubía cuando ocupaba por segunda vez el cargo de Director del Instituto de Segunda Enseñanza. En aquel tiempo era frecuente que los directores ejercieran su labor hasta edad avanzada e incluso hasta su fallecimiento; disponían de una vivienda en el instituto, era un

cargo de prestigio reconocido en una ciudad de provincias y no existían pensiones de jubilación. A finales de los años 60 del siglo XX, recuerdo el fallecimiento de D. Pablo Rubio, también en el ejercicio del cargo de director del Instituto Sagasta.

Así describe uno de los contemporáneos de Zubía su mausoleo en el cementerio de Logroño:

“En la calle San Millán del camposanto, en el número 12 se encuentra el severo mausoleo que alberga los restos del doctor Zubía y de algunos de sus familiares más allegados. En el exterior, una simple inscripción reza: “Panteón de la familia propiedad del doctor Zubía”; en



Placa de la Glorieta del Doctor Zubía, en el Instituto Sagasta.



el interior se halla un altar al frente, tres lápidas en el lado izquierdo y dos en el derecho. La primera de las lápidas dice: “Aquí yace el doctor don Ildefonso Zubía. Fallecido el día 3 de junio de 1891, a los 72 años de edad. Rogad a Dios por su alma”. Las otras cuatro lápidas están dedicadas a su esposa, Juana Arias, hijos Fulgencio y Máximo e hija política, Julia Martínez (esposa de Máximo).

EDUCACIÓN EN LA RIOJA EN EL SIGLO XIX

Extraemos algunas ideas muy resumidas del excelente trabajo de Alfredo Ollero, Catedrático de Geografía e Historia durante muchos años y también Director del Instituto Sagasta. “Toda su vida la dedicó Zubía, con admirable tesón y vocación, a elevar el nivel educativo que aparecía tan degradado en una España que se debatía en un complicado abanico de opciones políticas, sin encontrar la fórmula estable de convivencia. Para él, la segunda enseñanza tenía dos objetivos claros:

1: “Preparar a los alumnos para el ingreso en las demás carreras del Estado, donde se fijan, perfeccionan y amplían los conocimientos adquiridos con aplicación a los demás usos sociales”.

2: “Proporcionarles una serie de conocimientos, iniciándoles y facilitándoles la comprensión de las demás obras científicas, de modo que, aun cuando no sigan cursando otros estudios superiores, puedan distinguirse por su cultura y trato social de los que no han frecuentado las aulas”.

Podemos ver con claridad en su ideario pedagógico la doble finalidad de la educación. Por un lado, la formación

Su vida familiar estuvo teñida durante muchos años por la desgracia

Busto de Zubía
en la Glorieta.





Foto antigua de la Glorieta del Doctor Zubía.

científica en las distintas disciplinas, y por otro, la formación en valores; en definitiva la educación integral de la persona.

Recorrió con gran inquietud e ilusión esta provincia desde el valle a la montaña, y su gran obra consistió en la recolección del famoso Herbario de La Rioja, ordenado y catalogado en su laboratorio de la calle Mayor logroñesa. Estuvo compuesto en la etapa final de su vida por más de 4.000 especies, que luego legó al jardín Botánico Nacional, quedando una buena muestra en el Museo de Ciencias Naturales del propio Instituto Sagasta, pues, al parecer, lo diseñó por duplicado, y envió una copia a Madrid después de reservar otra para el Centro. En los años 90 del siglo XX, se retoma el estudio del herbario por parte del equipo de Martínez Abaigar.

En los últimos 20 años, la impresionante labor de conservación y digitalización del Herbario

realizada por el Dr. Luis Miguel Medrano, con el apoyo de profesores, directivos y personal del centro, ha servido para mantener de manera estable y disponible este impresionante legado. En enero de 2019 sale a la luz el libro “El herbario de don Ildefonso Zubía” publicado y financiado por el Instituto de Estudios Riojanos y escrito por Medrano.

RELACIÓN CON EL IES SAGASTA

Ildefonso Zubía no conoció las actuales instalaciones del Instituto Sagasta, sino las ubicadas en el antiguo convento del Carmen, en el mismo lugar donde hoy se levanta el instituto. El inicio de las actividades del instituto tuvo lugar en el curso 1839-1840, de manera que él llega solo tres años después y permanece trabajando en el instituto hasta su muerte en 1891(casi 50 años). Los gastos de creación y funcionamiento del nuevo centro se hacían con cargo al impuesto de 10 reales en cada carga de pescado fresco introducida en la



Fachada del Instituto Sagasta en la actualidad.



(12) en portada

provincia. La denominación de Glorieta del doctor Zubía de la plazoleta anexa en el lado este al edificio ha unido de manera inseparable al Instituto Sagasta y al Dr. Zubía.

Además de sus actividades investigadoras y docentes asumió tareas de gestión siempre que fue necesario; así, en 1866 ocupó el cargo de Director (con la gratificación anual de 200 escudos), del que fue cesado el 6 de octubre de 1868 por la Junta revolucionaria que se creó en Logroño, inmediatamente después del derrocamiento de la Reina Isabel II, al no gozar de las simpatías de las nuevas fuerzas políticas instaladas en el poder. En 1884 asumió de nuevo la Dirección del Instituto, con una gratificación anual de 500 pesetas, y se mantuvo en ese puesto hasta su fallecimiento el 3 de junio de 1891.

Alfredo Ollero cita entre los momentos difíciles por los que pasó el Instituto de Logroño un periodo crítico al que tuvo que enfrentarse durante los años 1849 y 1850. Este momento se produjo “ante la circular del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, en la que se ordenaba la supresión de los institutos que no tuvieran una suficiente autonomía por no disponer de la cobertura económica necesaria para su mantenimiento. Se intentó evitar que nuestra provincia resultase afectada por estas medidas restrictivas y, en el informe de la Junta Inspectora en 1849 se aclaraba que el número de alumnos que seguían entonces los estudios en el Centro era de 97 y que con los 20.000 reales que se percibían por el concepto de matrícula, unidos a los 60.000 recaudados por el impuesto sobre el pescado y a los 10.000 reales provenientes de los fondos provinciales,





se hallaban cubiertos todos los gastos de personal y de material imprescindibles para el normal funcionamiento. El instituto superó esta crisis de supervivencia y subsistió como Centro de Segunda Enseñanza completo, con ocho cátedras aplicadas a Religión y moral, Retórica, Latín y Castellano, Geografía e Historia, Matemáticas, Dibujo, Psicología, Física y Química e Historia Natural”. Esta última cátedra estaba ocupada por Zubía.

CONCLUSIONES

Aunque Zubía puede ser considerado un científico regional, unido de manera muy intensa a La Rioja, lo que le resta proyección nacional e internacional, se trata de un científico polifacético, con una excelente formación y una gran capacidad de trabajo inteligente y minucioso. Estuvo relacionado con una gran variedad de asuntos científicos y mantuvo unas sólidas relaciones con organismos de investigación de la época, tanto a nivel nacional como internacional. Tuvo más pasión por el trabajo bien hecho que por publicar cada uno de sus hallazgos.

La Glorieta del Doctor Zubía, en la que se halla la escultura de Dalmati, forma parte del patrimonio de muchos riojanos que se han educado en el Instituto Sagasta o simplemente han paseado por la Glorieta en los días tórridos del verano. La próxima remodelación del Instituto y de la Glorieta deberá dar un poco más brillo a la figura del Dr. Zubía. En los años 80 del siglo XX se barajó también la posibilidad de que otro instituto de la capital llevara el nombre de Zubía; finalmente el instituto se denominó “Escultor Daniel” en memoria y reconocimiento al insigne escultor riojano Daniel González.

Según indica el profesor Luis Español serían necesarios más estudios sobre este científico que permitieran construir una biografía científica completa y definitiva.

La labor realizada en la conservación de su Herbario y en la divulgación de su contenido por el Instituto de Estudios Riojanos y el Instituto Sagasta, bajo la dirección de Luis Miguel Medrano, son sin duda unos tributos merecidos a la figura de este insigne naturalista del siglo XIX. Se une así su figura a la de otros reconocidos científicos riojanos: Hermanos D’Elhuyar, Cosme García, Julio Rey Pastor, Mariano de la Paz Graells, que forman parte con todo merecimiento de la historia científica de nuestra comunidad.

PARA SABER MÁS

ESPAÑOL GONZÁLEZ, L., “Ildefonso Zubía, un reto para la historia de la ciencia en La Rioja”, *Zubía* 9, 1997, pp.77-104.

JIMÉNEZ MARTÍNEZ, J., “Ildefonso Zubía: Datos biográficos inéditos y homenajes tributados”, *Zubía* 9, 1997, pp.105-119.

MARTÍNEZ ABAIGAR, J., “Ildefonso Zubía, un naturalista riojano en el siglo XIX”, *Zubía* 15, 1997, pp.185-194.

MEDRANO MORENO, L.M., *El herbario de don Ildefonso Zubía depositado en el I.E.S. Sagasta de Logroño (La Rioja)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2019.

OLLERO DE LA TORRE, A., “El catedrático logroñés Dr. Zubía. (Contribución a la Historia de la Enseñanza Media en Logroño durante la época en que ejerció la docencia este ilustre riojano)”, *Zubía varia*, 1990, pp.193-210.

ZUBÍA E ICAZURIAGA, I., *Reseña de la provincia de Logroño como preliminar al conocimiento de la Flora de La Rioja*, Logroño, Imprenta y librería Moderna, 1921.